

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1143

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 24 DE DICIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

Felices Pascuas

La redacción de HERALDO DE MURCIA felicita hoy á sus lectores y les desea unas Pascuas excelentes.

La noche triste

¡Nochebuena! Sobre las ruinas del pasado esplendor llora España tristemente. Las frías ráfagas invernales, la azotan el cuerpo; la hieren el alma las desdichas: el venticillo helado de la noche, cubrela de nieve; la indiferencia sepúltale el alma bajo nieve. Frio dentro; fuera, frío. Y la nieve, cae, cae lenta é incesantemente y pronto la España viril, ardorosa, de los apasionamientos, sólo será una tumefacción, un desnivel blanco en la blanca llanura. El sueño bate silencioso sus blancas alas...

Mientras España duerme, agobiada por el dolor, el mundo vela. Rumor de panderos y rabeles trae el despacible venticillo, y, España, con la encanecida cabeza en los Pirineos, duerme soñando en los días venturosos, en las plácidas horas consagradas por la leyenda y cree advertir alegres villancicos, vibrante rasguear de guitarras y allá lejos, muy lejos, destacándose apenas sobre la llanura blanca, el séquito misterioso de los reyes magos que traen los presentes de toda la tierra, siguiendo la ruta marcada por la fulgurosa estrella de la paz... La nieve cae, lentamente, implacablemente, y la discordia sacude su desgredada cabeza sobre la gran llanura blanquecina....

La última golondrina ha rozado con vuelo tembloroso á la triste durmiente y desaparecido en la lejanía, sacudiendo con vigor las alas cubiertas de un polvillo blanquecino. ¡Dejadla! Es la ilusión, y las ilusiones como las golondrinas no viven donde la nieve reina... ¡Pobres golondrinas! ¿Dónde harán su nido? Pero ellas pueden volar y la nieve no las estruja contra el suelo. Felices ellas. ¡Pueden volar y vuelan! ¡Ay si el alma española pudiese dejar su cárcel de hielo! ¿Dónde haría el nido?

Al incansable golpear de la desdicha han sucumbido las tradiciones; ídolos y pedestales, á igual altura, desaparecen bajo la fría capa de indiferencia popular y sólo continúa erguida, arrogante, como el humilde campanario que blanquea entre nieves, la Tradición sagrada, que glorifica el reinado de los humildes, de los tristes, de los pequeños...

Por eso duerme España, porque la mano de la desdicha la fué arrancando ilusiones, aniquilando colosos, pulverizando pigmeos; los pigmeos que llenan la historia nacional; los colosos, de íes de barro; las ilusiones egoístas, ambiciosas... Eramos grandes y quisimos ser más grandes todavía. Eramos nobles, buenos, justos y nos cojimos del brazo de la ambición, de la crueldad, de la rapiña: nos castramos el alma. Y la realidad nos ha herido en la cabeza y ea el corazón; en la cabeza al desvanecer egoístas cálculos y en el corazón al probar que España no es la España opresora de Cuba, olvidadiza de Puerto Rico, rapaz de Filipinas...

Duerme España sobre las ruinas de su pasada grandeza. El frío es intenso. Rumor de panderos y rabeles trae el venticillo y la otra parte del Pirineo, la naturaleza chinesca que nos aisa de Europa, y una lágrima resbala silenciosamente por las mejillas de la triste España. Cae la nieve. La llanura está

blanca, blanco el monte, todo blanco. El sol naciente alumbrará un mar nevado, tan nevado como la página que igualmente podrá contener la obra de genio, que la insignificante labor de algún insignificante. ¡Nochebuena! ¿Habrá nacido el hombre que despierte á la triste España? Mientras él acude, la nieve cae, cae lentamente y lo sepulta todo bajo su manto frío, monótono, aplas tante....

Augusto Vivero

SEMPER

Aun resonaban en los ámbitos de la ciudad de las siete colinas, los agónicosacentos de tantos y tantos senadores patricios sacrificados á la venganza del ilustre Julio Cesar.

Aun ardía ante los dioses de la patria, como en los altares de los Penates, el sacro fuego del perenne sacrificio, en recompensa de la señalada merced que ellos concediesen á su pueblo con la venida del famoso Octavio. Espíritu que había bebido en los clarísimos arroyos de la intelectual Grecia; que se había iluminado con los portentosos resplandores de su arte y su filosofía; razón en fin, que era impulsada por una voluntad inquebrantable, digna de desplegar su vuelo en los agitados espacios de la política romana y de cumplir la misión que al Soberano de la justicia y del poder le plugo solamente confiarsele.

Pasaron las tormentas, aquellos luctuosos combates que habían regado de sangre humana las calles de la ciudad. Cesaron las guerras; las constantes y cruentas luchas que una ciega y desordenada ambición había encendido en el espíritu titánico de la desveladora de las naciones... y ya se apagaba aquella sed de domeñar pueblos y pueblos; aquel empeño de someter bajo su yugo tantos y tan diferentes territorios; ya la Señora de los mundos iba pagando la insaciable sed de la conquista, y las águilas romanas estendían su vuelo de gigante, en la mayor extensión que lograra extender su dominio raza alguna.

Roma, era dueña de la mayor parte de los estados europeos, asiáticos y africanos, advirtiéndose á los pueblos del presente, y á cuantos amanecieran en los albores de lo porvenir, que ella tan sólo encerraba en sus entrañas, la suprema energía de conquista, y el más alto y grandioso régimen político que hasta entonces hubiera podido conocerse.

Bajo su cetro doblaban la cabeza Grecia é Italia; las florecientes islas del Mediterráneo con sus costas, el Asia Menor y la Interior; la Siria, la Fenicia, la Hispania, las Galias y los extensos territorios germanos, desde el Danubio hasta el Rin. Del Oriente al Occidente, resonaba su angusta voz de magestad y absoluto poderío; y los ecos que partían del Forum, percibíanse en las más apartadas regiones, meciéndose sobre la cáligena atmósfera de los desiertos de la Arabia...

Su religión, su política, imponíanse en todos los países que abarcaba su poder... menos el arte, la poesía, la pintura, la música y la estatuaría que, bebiendo en las helénicas fuentes, no lograron gozar de la inventiva, ni extinguir en el corazón de la Madre Oriental, el espíritu gigante que produjo los más luminosos ingenios del saber, con moldes propios, sin que imitasen ni siguiesen camino intelectual de raza alguna; pues ellos, sobre Roma, el pasado el presente y el mundo de lo porvenir, fueron los únicos que lograron apellidarse artistas creadores.

Por razones tales, la soberbia Matrona, asalariaba en su centro de cultura, á los más famosos artistas, filósofos, poetas y escultores griegos, pagándoles su labor á manos llenas. Y reconociéndose Roma inferior al pueblo artista, doblegaba su poder intelectual ante la creadora raza de los helenos.

Cerrábase el sombrío templo de Jano. La autoridad de la Señora de los mundos, resplandecía desde Oriente hasta Occidente. Augusto, con su sagaz observación y su política hábil, transformaba la república en imperio, y asumía los diferentes títulos de Impe-

¡NOCHE-BUENA!

Lejos de mis padres,
de mi hermana lejos
al lado de tantos como me rodean
qué sólo me encuentro!

Y es que su cariño,
su leal afecto,
no lo encuentro en nadie, ninguno me quiere
cual me quieren ellos.

No esperéis que alegre
esté, no; no puedo,
por que mi alegría sería fingida,
falso mi contento.

Sin poder, el llanto
estoy contentando,
¡no sabeis qué esfuerzos tan grandes me cuesta
ver mis ojos secos!

De una borrachera
siento los efectos,
y mi borrachera es triste, muy triste,
por que es de recuerdos.

No esperéis que pueda
ponerme contento,
pues no puedo estarlo teniendo á mis padres
y á mi hermana, lejos.

En la hermosa Murcia
tengo el pensamiento,
por que allí los seres que amo con el alma,
ha tiempo se fueron.

Mas si separados
están nuestros cuerpos,
en cambio están juntos de noche y de día
nuestros pensamientos.

De las panderetitas
cesen ya los ecos,
respetad la pena de que rebosando
el corazón tengo.

¿Que hoy es Noche-Buena?
nunca puede serlo,
para aquel que tiene á padres y hermana,
como yo, tan lejos!

José Doz de la Rosa.

rator, Tribuno, Proconsul y Sumo Sacerdote.

Monarca de voluntades y países, organiza el imperio á su acomodo. Llama al palacio imperial, á los primeros geómetras del mundo, para que lleven á cabo con exactitud la medida de sus comarcas; á los más acertados censores, para que cuenten sus vasallos; á los más inteligentes y activos economistas, para que conserven sus riquezas; á los más sabios escultores, músicos, filósofos, arquitectos, pintores y poetas para que den brillo y realce á la famosa capital del mundo conocido; y en su ambiente se respire el aroma más puro, y en su horizonte se contemple el cuadro más perfecto.

Y, un solo nombre vibra en el oído universal, un espíritu encanta y adora la contenta multitud, saciada de sangre y de luchas, sin descanso... un solo cetro, rige en todos los países... ¡el del gran Imperator! ¡el del César Augusto!

La paz, asienta su trono en el ambiente de los pueblos. Viven los hombres cobijados por las alas blanquísimas de la imagen de la concordia... pero ¡ah! esa divina aparición no hubiera brillado en los corazones de los seres, sin descender á la tierra de los hombres, como precursora de otra imagen más grande, más atlética, más resplandeciente y sin rival, que naciese en un escondido rincón de las comarcas asiáticas, en tiempos no lejanos asombraría á los filósofos y genios más fecundos, transformando el horizonte de la ciencia, de las artes, de la vida universal en fin; resplandeciendo en el campo de la historia, como la primera y única figura que no pide monumentos, obeliscos, lujosos cenotafios, ni pirámides de medida colosal; imagen que no ha desvanecido la muerte, ni la envidia, ni el olvido... pues Jesús, es el único recuerdo que palpita en el espíritu de la historia, luminoso, incomparable.

Han transcurrido diecinueve siglos... y, ¡el árbol del catolicismo aun encubre con sus benéficas ramas, el corazón de la humanidad que siente y piensa...

Jacobo M. María-Baldo

24 Diciembre 1901.

nerviosamente, el padre; sólo se oía el estertor agónico del niño en la habitación y confusamente el rumor lejano de las zambombas y rabeles...

Agitóse el niño en convulsión instantánea y quedóse rígido, la madre rompió en sollozos y alaridos, irguióse el padre levantando el puño amenazador al sucio techo y dijo, acompañando una espantosa blasfemia.

—¡Ah, si yo fuera Dios!
Y al mismo tiempo sigue sordamente en el interior de los pisos principales, rumor alegre de infantiles saraos, voces atipladas, chillones como pjar de gorriones, ruido de zambombas y rabeles, algarabía deliciosa...

Jesuaido Albaladejo.

RECUERDOS

«Era la Noche Buena de 1836: la lucha se había entablado con vigor por ambas partes: mas el ejército isabelino desmayaba por no advertir la presencia de su idolatrado caudillo á quien retenía en el lecho una penosa enfermedad. Sobreponiéndose á los dolores, montó á caballo, reanima con su ejemplo y su palabra el valor del soldado; y al amanecer del siguiente día, en que el mundo cristiano celebra el nacimiento del Redentor, los sitiados de la *Invicta Villa* y sus heroicos libertadores se confunden en estrecho abrazo, uniendo á las alegrías de Pascua el entusiasmo de aquel glorioso triunfo.»

Hoy, día de Noche-Buena de 1901, hace 65 años que la invicta villa de Bilbao se veía sitiada, asediada por los secuaces de D. Carlos, y que el glorioso general Espartero, houra del ejército español, en combate terrible y encarnizado, luchando con enemigo formidable, libraba á los defensores de Bilbao de una muerte segura. El combate librado por isabelinos y carlistas en el puente de Luchana, repercutía en son bélico y triunfador; por todos los ámbitos del mundo, humillando al enemigo y afianzando la ultrajada libertad del pueblo español.

Al recuerdo de aquella famosa jornada, que inspiró al poeta: «En el día más frío y más crudo,—que se ha visto en el siglo presente,—nuestro ejército bravo y valiente,—en la lid demostró su valor», sentimos un estremecimiento de angustia, viendo la aterradora realidad que se nos ofrece: la libertad perdida, el derecho del ciudadano olvidado, la hermosa historia de España preñada de borrones y la honra nacional amalgamada en la fiesta de toros y há tiempo perdida por la labor funesta de hombres sin conciencia y la impericia de cuantos hasta lo presente se han hecho llamar monarcas españoles.

Razón que le sobraba tenía Pirala cuando dijo aquello de: «Si hay que aprender en la Historia, consideremos de más grande y más inmediata utilidad la enseñanza de la contemporánea.» ¡Qué diferencia de Historia á Historia! ¡Qué contraste entre esta y aquella noche en que se luchaba por libertar á los hermanos cercados por enemigos de la libertad, por los asesinos de la nación; sobre que entonces había un ideal sublime por el que los hombres se armaron, y defendían su derecho, libertad, y la dominación de un suelo sagrado con la sangre de héroes que, de vivir, se avergonzarían y volverían á fenecer viendo el estado relegativo en que yace el suelo que sus padres endurecieron con sus fuentes pisadas de guerreros, defensores desinteresados de ideales sin nombre.

¡Pobre España! De aquella noche sólo te queda el recuerdo y la triste convicción de que tus mismos hijos te sepultaron en otra noche; en la tenebrosa y muerta, en la humillante y dolorosa; en la que has de vivir perennemente, sin que nadie trate de dar su sangre por librarte del obscuro cerco que te rodea, y que al fin te rendirá para arrastrarte al abismo que los hijos de los del 36 abrieron á tus pies. Noche mala será para tí hasta que, armadote de la antigua tradición; no vénzas como el caudillo de Luchana á los que te cercaron con la deshonra, la indiferencia y la cobardía.

Gustavo Vivero

